

J. BAUTISTA DE ERRO

EL MUNDO PRIMITIVO

Ó EXÁMEN FILOSÓFICO DE LA ANTIGÜEDAD Y
CULTURA DE LA NACIÓN BASCONGADA

AE
ANALECTA
editorial

P a m p l o n a

2001

TABLA

DE LOS LIBROS Y CAPITULOS QUE CONTIENE ESTE
PRIMER TOMO.

LIBRO PRIMERO

Del exâmen de varias cuestiones interesantes al
argumento de esta obra.

CAPITULO PRIMERO. <i>Diligencius de algunos sâ- bios para hallar la lengua prinitiva. Perfeccion y carácter singular de ella.</i>	pág. 21.
CAPITULO II. <i>El Idioma primitivo fué infuso al hombre en su creacion, y no formado por él. . .</i>	41.
CAPITULO III. <i>La confusion de Babel nada prue- ba contra la existencia del idioma primitivo. . .</i>	56.
CAPITULO IV. <i>Solucion de algnos argumentos en apoyo del Capitulo anterior.</i>	67.
CAPITULO V. <i>De las reglas ue se han de tener presentes en el analisis delas voces, y de la verdadera idea de la Eufonia.</i>	75.
CAPITULO VI. <i>De las terminaçones de los nombres.</i>	92.

LIBR II.

De los Números, ó prima parte del sistema fisico
del Universo segun el Bascuence.

CAPITULO VII. <i>De la maria, ó del cuerpo del Universo.</i>	97.
---------------------------------------------------------------------------------	-----

CAPITULO VIII. <i>De la alma del Universo, ó de los principios y leyes de su movimiento.</i>	124.
------------------------------------------------------------------------------------------------------	------

LIBRO III.

De la Geografía primitiva.

CAPITULO IX. <i>De la armonia de las producciones vegetales, minerales, y animales, con el suelo que las lleva.</i>	167.
CAPITULO X. <i>Del Hombre.</i>	186.
CAPITULO XI. <i>Uso y aplicacion que de estos principios hicieron las primeras Sociedades en la im- posicion de todos los nombres de la tierra.</i>	205.
CAPITULO XII. <i>Continua la materia del antecede- dente, y se dá raza de la situacion del Pa- raiso, ó primera morada del hombre.</i>	247.

LIBRO IV.

Del origen de la Legislacion, ó tabla de la ley social de los primeros hombres.

CAPITULO XIII. <i>De la Pernidad ó Autoridad.</i>	265.
CAPITULO XIV. <i>De la Region y del Sacerdocio.</i>	292.

PRÓLOGO.

En la obra del *Alfabeto de la lengua primitiva de España*, que dí á luz en el invierno del año pasado de 1806, anuncié al público que en breve haria ver que la Euscara ó Bascuence fué la lengua primitiva, ó lo que es lo mismo, la de las primeras Sociedades de la tierra. Esta proposicion, y algunas otras que aunque mas afianzadas no suministraban, como agenas de aquel lugar, toda la luz necesaria para aquellos que no tenian por otra parte dispuesto su entendimiento á recibirlas, de tal manera alborotaron á muchos de nuestros literatos, que se resolvieron á dirigirme varios papeles escritos segun el sello que habia echado en el humor de cada uno la lectura de mis pretensiones. Unos colmaron de grandes elogios mi obra en España, y no la faltaron favorables y repetidos sufragios en los periódicos extrangeros. Me anunciaron su traduccion en Italia y Francia, y aun me pedian de Milan que les dirigiese ésta para traducirla y publicarla con la primera en caso de que no pudiese yo darla aquí á luz. Me dirigieron de varias partes copias de inscripciones, medallas y noticias varias, y en fin entre el número de mis apasionados, y especialmente de aquellos que me co-

IV

nocian personalmente, se formó un partido que se atrevió á esperar que desempeñaria con algun acierto el extraordinario plan del *Mundo primitivo*, en que estaba comprendida la antigüedad y primacía de la lengua Euscara.

Otros, como si el anuncio de mis descubrimientos hubiese sido un insulto real á sus personas, envenenaron sus plumas contra mí, desahogando su impaciencia hasta tocar en los extremos de odiosas personalidades. Creyendo estos que no habia mas camino que el de la historia para subir al exámen de las remotas épocas que yo ofrecia, trataban de sueños mis anuncios, y contaban los medios de que yo podria valerme para esta empresa, sin conocerlos, por otras tantas quimeras forjadas en el calor de una imaginacion exáltada.

Otros, en fin, adoptando un medio entre estos dos extremos, y revistiéndose de un ayre de importancia, me enviaron consejos intentando persuadirme á que desistiese de un empeño que comprometia la reputacion de mi primera obra. Me aconsejaban que no me empeñase en querer remontar mis averiguaciones á épocas tan remotas á donde no llegaba con muchos siglos la luz de la historia: que nadie habria que quisiese entrar en la idea de que la lengua Bascongada fuese obra de tan remotos siglos, no habiendo, como no habia en la realidad, documentos que pudiesen ponerla en posesion del distinguido título de primitiva con que yo pretendia condecorarla; y que pues habia puesto en tan buen es-

tado la opinion de que este idioma habia sido el primitivo de España, y aun el argumento de que el Alfabeto Griego era originariamente Bascongado, aplicase todas mis tareas á corroborar con nuevas pruebas esta interesantísima parte de la historia nacional, que bastaria ella sola para llenarme de celebridad.

Agradecí á los primeros la buena acogida que dieron á mis escritos, y la opinion ventajosa que formaban de mis cortas luces; respondí á los segundos del modo que bastó para hacerles callar por entonces, y poniéndome muy de parte de los terceros, agradeciles sus consejos y el interés que manifestaban por mi opinion, remitiendo la solucion de sus dudas, y el desempeño de mi obligacion con el público para mejor ocasion.

Llegó por fin este tiempo, como llega ordinariamente el suyo á todas las cosas humanas, y he aquí este *imposible* allanado, y he aquí en fin, contra la opinion comun, abierta la comunicacion con las primeras edades del género humano sin los auxilios, las mas veces sospechosos, de la historia.

El que se entere á fondo del argumento de mis escritos es el que podrá formar alguna idea del teson de mis tareas, y del gran trabajo que he puesto en ellas. Muchos años de desvelos y meditaciones, además de una larga y penosa lectura de la antigüedad, me han puesto en estado de publicar estos resultados, y de sacar este pequeño edificio del cáos de una infinidad de materiales cuya reunion puedo asegurar me ha costado

VI

mucho mas que la formacion de la obra. Trabajo ímprobo y obscuro , no menos molesto al espíritú que necesario á la averiguacion de la verdad , y á la reputacion del escritor. Sin embargo , si alguna cosa es capaz de recompensar este trabajo , es el inexplicable placer que va unido al logro de un descubrimiento , y al desvanecimiento de muchos errores , que admitidos por otras tantas verdades , formaron lastimosamente sobre el quadro de la historia la opinion de muchos sábios. ¡Qué de absurdos propagados sobre la fé de las historias de los Griegos , y de las tradiciones de los pueblos del Oriente ! Harto mejor fuera que aquellos nos hubiesen dexado ignorar lo poco que nos dieron de cierto , que el que nos hubiesen hecho creer lo que con menos crítica , ó con sobrada malicia propagaron por la ridícula vanidad y manía de aplicarlo todo á su origen y provechó.

Por otra parte , ¡qué idea tan encantadora la de trasladarse á aquellos siglos pacíficos y al trato de aquellas sociedades , dirigidas por las sencillas y paternas leyes de los Patriarcas ! ¡qué satisfaccion la de subir atravesando una multitud de siglos sepultados ya en la obscuridad y el olvido , á una época que nos constituye en estado de investigar los primeros é importantes sucesos de la historia del hombre , y el origen de las ciencias todas ! Confieso que debo á este inocente placer , á que pocos se pueden comparar , una gran parte de la constancia que ha sido precisa para llevar al cabo esta empresa.